

¿EL ÚLTIMO DE LOS BANŪ CODERA?

Man jallafa mā māta, es un proverbio árabe cuyo significado es la clave del vivir-morir, o mejor dicho del no morir engendrando. Es la razón fundamental de la existencia y del amor en las dogmas de todas la religiones monoteistas o no monoteistas. Es también el pensamiento de muchos filósofos ateos o agnósticos, como Miguel de Unamuno, por citar a alguien tan nuestro. No obstante existe, en mi opinión, otra manera o una "trampa" para vencer a la muerte. El arma más eficaz contra la muerte es el arte del Arte en mayúscula y en el sentido más amplio del término, que yo llego a definir con esta frase: El arte es el engaño que hace el hombre para vencer a la muerte. Es decir al-insān (el ser humano, etimológicamente, el ser agradable) es inmortal siempre que vence a la muerte con su arte y con su engendrar. Obsérvese que he mencionado el arte antes del engendrar, porque yo creo que con su obra el hombre se reconoce a sí mismo, se da a conocer durante la vida viviéndola y perdura por los siglos de los siglos gracias a su quehacer artístico, individual, (Mutanabbi, Beththoven, Picasso) o colectivo (Las Pirámides, Altamira, La Alhambra). Después, -y es posible que sea mientras también, pero en ningún modo antes- desea este ser ya realizado, -o realizándose-, gracias a su obra vital, ser reflejado en un prójimo o prójimos muy semejantes a él como lo son sus descendientes. Todo ello para seguir viviendo eternamente. Ahora sí podemos dar traducción al refrán árabe antes mencionado y entenderlo a la perfección: "Quien deja progenie no muere."

Don Emilio García Gómez no ha engendrado hijos, pero sí ha dejado obras y muchas. Me limito ahora a fijarme sólo en el elemento engendrador de dos obras suyas solamente, en las que el poeta/traductor ha dejado su alma palpitando para siempre con el afán de sobrevivir pese a la muerte, empleando su capacidad creativa. ¡Y qué gran poeta era!

Carlos Bousoño lo afirma: "...Don Emilio ha hecho nuestros a los viejos poetas árabes. En esta hora luctuosa, vaya hacia el Maestro, hacia el gran prosista, hacia el sabio, hacia el poeta mi fervoroso adiós, y toda mi gratitud de viejo lector suyo." Carlos Seco Serrano así lo califica: "Era el máximo prestigio intelectual en nuestro país. Con Rafael Alberti, fue el último representante del 27. Era también el máximo arabista, un gran poeta y un gran prosista de extraordinaria calidad. Fue un gran traductor de la poesía andalusí, con la intuición y la capacidad poética que ello requiere..." Martín de Riquer lo valora "...Supone la pérdida de uno de los mejores arabistas de España que supo traducir la poesía como auténtico poeta que era." Luis Suárez Fernández opina "...Sus estudios de 'El collar de la paloma' no son solamente un gran trabajo de filología, sino que llegaron a ser como una revitalización de la poesía andaluza en ese momento clave que es la plenitud medieval..." Antonio Rumeu de Armas considera "...Sólo un poeta inspirado como García Gómez pudo captar el sentido oculto y verdadero de estos grandes poetas árabes..."

La primera obra en la que el poeta/engendrador Emilio García Gómez

quiso vital y poéticamente formar parte de esta generación genial, que fue la de 27, es, sin duda ninguna. *Poemas arábigoandaluces* publicado en 1930 y cuyo avance para la Revista Occidente (año VI, núm. 62, pp.177-203) apareció en agosto de 1928. Obra que influyó enorme y felizmente en casi todos los poetas de dicha generación. Algunos han reconocido el enorme influjo que tuvieron en ellos estos poemas recreados por el también poeta Emilio García Gómez. Como Rafael Alberti quien manda desde Roma, agosto 1975:

Digo ahora, desde Roma, a Emilio García Gómez en sus setenta años:

Es verdad que yo nunca fui a Granada, / que nada sé del Albaicín ni de los cármes del Darro, / que ni de lejos vi Sierra Nevada ni la nombrada Vega ni las Alpujarras, / y que ni aún en sueños penetré en la Alhambra. / Es verdad que yo jamás entré en la Alhambra. / Mas cuando la paloma zurea en su alto ramo / y el sol de la mañana aparece velado/como por alas de tórtolas / y la lluvia menuda viste el jardín / de un fino tejido a rayas / y los ejércitos de las negras nubes, cargadas de agua /desfilan majestuosamente como tropas etíopes / armadas con los sables dorados de los relámpagos, / entonces yo retorno a Andalucía / y entro por ti y por esos encalados poetas de Granada, / y por el Zactín, como el rey moro, / subió a las torres de la Alhambra.

Desde allí, el homenaje de un poeta andaluz, desterrado y lejano de su patria, como Al-Mutamid de Sevilla."

Dámaso Alonso, quien dedica a Don Emilio su magnífico libro *Los hijos de la ira*, Madrid 1944, con un verso del poeta cordobés Ibn Zaydūn: "No sea vuestro afecto fugaz rosa, / pues es el mío el arrayán perenne.", dice al respecto: "Pero la importancia de su talento para cosas españolas puede verse en inmensa proporción en lo que produjo la versión suya de los *Poemas arábigoandaluces*, publicadas en 1930, que fue un extraordinario influjo sobre los poetas de entonces, influjo que llega hasta hoy."

García Gómez mismo afirma: "Soy algo más joven que los grandes escritores de la generación del 27. En aquella época, cuando se produjo la famosa manifestación en favor de Góngora, yo no conocía a los miembros de la generación, pero más tarde los fui tratando a todos ellos. Creo que puede hablarse de una cierta afinidad espiritual entre los poetas arábigos y los de la generación española de 27. Ahora bien, en cuanto a influencias sólo Rafael Alberti las ha reconocido abiertamente: dedicó un poema a mi libro *Árabe en endecasílabos* y luego afectuó unas declaraciones en el mismo sentido a un diario madrileño. Sé también que la familia de García Lorca, sus allegados, han negado ese tipo de influencias, pese a poemarios como el *Diván del Tamarit*, en que me lavo las manos, que cada cual opine lo que quiera".

Pues yo opino igual que Pablo Neruda en sus memorias *Confieso que he vivido* al describir a Lorca: "¡Qué poeta! Nunca he visto reunidos como en él la gracia y el genio, el corazón alado y la cascada cristalina. Federico García Lorca

era el duende derrochador, la alegría centrífuga que recogía en su seno e irradiaba como un planeta la felicidad de vivir. Ingenuo y comediante, cósmico y provinciano, músico singular, espléndido mimo, espantadizo y supersticioso, radiante y gentil, era una especie de resumen de las edades de España, del florecimiento popular; un producto árabe -andaluz que iluminaba y perfumaba como un jazmín toda la escena de aquella España, ¡ay de mí!, desaparecida".

El otro poeta granadino Luis Rosales, que todavía no me ha devuelto *Los cinco poetas musulmanes*, libro hecho por Don Emilio, que yo le había prestado, dedica como homenaje a Emilio García Gómez el siguiente poema:

*Tras la ventana abierta los tejados / que enmarca La Peña;
el pastizal; / las vacas con su cuerpo genital, / y este verano con los
pies cortados. / El cielo ceniciento se hace pis / y la oenothera biennis
está abriendo, / primero va el pistilo apareciendo, tiene un color
ligeramente gris. / Siempre a la nueve y media de la tarde / un pétalo
desprende su luz sola, / luego empieza a entreabrirse la corola / como
un papel se mueve cuando arde. / Una interna y total crepitación /
desenvuelve su centro originario / y un silencio amarillo limonario /
hace su alucinada aparición. / Se ve el milagro, pero no se entiende:
/ en el instante que termina el día/ despliega de repente su alegría /
como en el parto el sexo se distiende. / Su cita con la luz la tiene en
vela / hasta que empieza a abrirse respirando, / y el sépalo al caer
subrayando / que su muerte ya está de centinela. / Se ve que está
naciendo porque quiere, / y en la noche se queda amanecida: / ¡quién,
te pudiera amar con esta vida / que de su propio crecimiento muere!*

El influjo del otro libro de Don Emilio *Casidas de Andalucía*, publicado en 1940, pero traducido durante la Guerra civil y leído "en público dentro de la primera sesión de una pseudo-Academia literaria bautizada "Musa Musae", la cual, recién acabada la guerra, salió de la manga de José María de Cossío...", no fue menos en las generaciones de la posguerra civil, como queda patente, por ejemplo, en las 33 composiciones de *Elegía de Medina Azahara* del genial poeta cordobés Ricardo Molina. En la introducción que escribe Carlos Clementson para *Nostalgia y presencia de Medina Azahara*, libro en el que se recogen los poemas inspirados o dedicados a esta maravillosa ciudad califal en ruinas, entre ellos mi poemario bilingüe *Llanto sobre las ruinas de Medina Azahara* y mi poema "Medina Azhra", y se abre con la casida de Ibn Zaydūn "Desde al-Zahra" con que d. Emilio abre sus *Casidas de Andalucía* a la par con la otra casida de Ibn Zaydūn la famosa "Casida en nūn", en definitiva, y junto a su subjetiva impresión de este monumento. Lo que Ricardo Molina nos ofrece bajo estos versos de Medina Azahara es una indirecta y plástica etopeya, un fiel autorretrato sentimental, muy bello y alusivo, a través de los trazos y perfiles de la antigua cultura califal que le dio origen. Y así llegará a confesarnos con la voz trémula del ayer y empañada de voluptuosa melancolía evocadora, al pensar en sus coterráneos poetas árabeandaluces:

Los hombres que cantaban / el jazmín y la luna / me legaron su pena, / su amor, su ardor, su fuego. / La pasión que consume / los labios con su astro, / la esclavitud a la / hermosura más frágil. / Y esa melancolía / de codiciar eterno / el goce cuya esencia / es durar un instante.

El poeta Mario López en el mismo volumen tiene un poema encabezado con dos versos de Ben Zaydūn en que encabezan respectivamente la "Casida en nūn" y la "Desde al-Zahra",

Eramos dos secretos en el corazón de las nieblas hasta que la lengua de la aurora estaba a punto de denunciarnos"; "Desde al-Zahra te recuerdo con pasión..." Así fueron los días deliciosos que ya pasaron...

Y así empieza su poema:

"Honda, ignorada noche de los pueblos / de cal bajo la luna de Al-Andalus. / Fronterizos confines de las tierras / de nadie. Geografía del esparto, del alacrán y el pedregal candente, / del palmito y la aulaga y la palmera..."

Manuel Jurado López pone para su poema "Luz y trasluz de Medina al-Zahra" tres citas:

A fuerza de apurar cáliz y boca/ ya no sé, dulce amor, cuál es el vino (Ibn al-Zaqqāq).

Pregunté, / si la noche recuerda / que, en las sombras, / fueron dos candelabros / encendidos. (Nizār Kabbānī).

Estaba en el apogeo de su belleza, / como la rama cuando se viste de hojas. (Marwān ben 'Abd al-Rahmān al-Ṭalīq).

y comienza de esta forma :

Crejera al-Zahra que el polen de un gran pájaro llovía / sobre la nuca grana del ocaso. / Escuchará incluso los adufes, los atabales del corcel altivo / sobre el antiguo encanto del desierto.

Manuel de César en el poema titulado "La noche" dice:

Desde al-Zahra te recuerdo con pasión. / Tú que no sabes, diosa, de esta noche, / llenas la noche que mis ojos beben: esta noche de vino que hasta el borde / derramado de flor, como tus hombros, / mi mirada seduce. Me seducen / tus hombros y tus trenzas.

El periodista cordobés Sebastián Cuevas en su poema "Donde la mantis religiosa espera..." escribe:

Lloraron Ben Zaydūn y Wallāda la primera ruina bajo la puerta en la que Azahara, en piedra gemía, / y ya para siempre, la diadema de Córdoba, la transida ciudad de los omeyas, / el palacio de al-Nāṣir, el sueño de un califa enamorado, / se perdió en el olvido con muerte tan profunda que se ignoró su rastro / y sólo una vaga noticia de estrella y de prodigio quedó en la oscura memoria de los hombres.

Nuestro amigo el poeta roteño Ángel García López, que ha escrito varios poemas de temas arábigos, además de su diván *Mester andalusí* es uno de los poetas españoles contemporáneos en que más ha influido la maestría poética de nuestro maestro, ¡ay de mí!, ya fallecido:

Hora que destruida mi nación / está en el barro. Y tiene / olor en el barro. Y tiene / olor a podre lo que amé -feliz oh día / de la verdad, sé bienvenido-, / odio mi espada que mató. Mi verso / que, con ella, / tras la muerte mira. Te testimonia / poder con sólo un golpe. Alza su lumbre / al respirar. / Yo, Mutamid, / testigo de mi reino hoy en el suelo, / deseo, dios vencido, que la tierra / me acoja en su salud. Y olvide.

Y en el prólogo que escribió Antonio Domínguez Rey para la *Antología poética* de Ángel leemos:

Yo soy la voz más viva, la más fuerte / del Sur. Yo soy / la voz. / ¿De quién es este yo? Del poeta Ángel está simbolizando el don poético del Sur en los nombres de Mocádem y Mutamid. La referencia a éste es tan lejana en su verso como el comienzo mismo de sus primeras armas. Juan Ruiz Peña nos cuenta en su prólogo a Emilia es la canción que Angel recitó una noche primaveral del Madrid de 1957 una "cancioncilla" en la que evocaba a Mutamid, dentro de un ambiente muy arábigo, sensualista y evocador. Esto nos demuestra el entrañamiento de la nostalgia histórica, cada vez más cercana a una revitalización de auténtico "mester andalusí.

Las *Casidas de Andalucía* junto con *Poesías de Ben al-Zaqqāq*, libro bilingüe publicado en 1956 por el Instituto Hispano Árabe de Cultura durante la dirección de Don Emilio (1954-1958) tuvieron un renacimiento en un volumen bajo el título de *Árabe en endecasílabos*, publicado veinte años más tarde que el de *Ben al-Zaqqāq* por la *Revista de Occidente*, que mi maestro me dedicó, agradeciéndole, con esta frase: "Para Maḥmud Sobh, poeta y amigo, con mi sincero afecto, 20 octubre de 1976". Pues bien, en el prólogo que escribe García Gómez para esta nueva edición confiesa:

De la considerable masa de poesía arábigoandaluza que he traducido en los dichos diez lustros (expresado así asusta menos que decir medio siglo), podemos hacer dos partes, correspondiente cada

una a veinticinco años. En la primera, de 1924 a 1949, mis traducciones han sido casi todas de poesía clásica y por lo común en prosa (tipo: mis Poemas árabeandaluces). La segunda, en cambio, de 1949 hasta hoy, abarca con preferencia poemas del género estrófico, moaxajas y zéjeles, vertidos en lo que llamo "calco rítmico", es decir una reproducción lo más fiel posible, aunque supone siempre un "tour de force", de la estructura rítmica del original: igual número de sílabas y los mismos acentos, aunque claro está que de ordinario sin rimas, porque pedírmela encima sería pedir peras al olmo (tipo: mi Todo Ben Quzmán).

Ambos géneros de versión difieren mucho. El primero, es literario; el segundo, más bien pedagógico. Uno consiente gran libertad; el otro constriñe el traslado con férreas ataduras. Aquél se acomodaba bien a una estética de verso libre y sin rima, o si se quiere y algunos poetas no se enfadan, de prosa poética, éste suena más a raro, por su artificio y por su parcialmente anacrónico sistema de formas.

El escritor y poeta gaditano, mi gran amigo, Fernando Quiñones quizás sea el que más influencia tuvo en su obra de este engendrar poético de don Emilio traduciendo a lo largo de medio siglo, sobre todo en sus dos libros *Las crónicas de Al-Andalus* y *Ben Jaqán*. Canta Fernando con una voz honda y amable como suele hacer casi siempre con su llanto por la "Muerte de Ziryāb":

*Ahora blanqueará este Pájaro Negro que os trajo / la nueva
vieja música, las artes / de la ropa, la mesa, amables pautas / en la
insensible lepra de los días.*

Quiñones tiene una jarcha, cantada como Alá manda:

*Va para tres años / Grazalema entera, / Benarrabá entera, / me
diste en la lengua.*

También dedica a don Emilio un poema titulado "Cante jondo": "Un pasaje de cierta crónica del andalusí Al-Arqamī, conservada por Maqqarī, y bellamente sacada a colación en nuestros días por Emilio García Gómez, trata en estos versos, y aplicada al cante, de ser transcrita así:

*También yo me manché con el aceite / de Saib. ¿Qué me había
ocurrido? ¿Y a él? Aquello / no se podía aguantar / hondo como venía,
removiéndolo / todo adentro y arrebatándolo / como si allí estuviera /
cuanto he vivido y muere, cuanto / no conozco, vertiéndome / fuera del
tiempo y de quien soy: / no se podía. Creo que también / me arranqué
de la ropa jirones, se los dí. Me conduje peor que una criatura o que
un loco / y ahora / estoy dispuesto a recomenzar, / a volver a pasar
lo mismo. / Las cuerdas y la voz, las cuerdas y la voz. / No sé. Yo no*

podía.

Félix grande, autor de dos volúmenes sobre el flamenco, a su vez canta una "casida": "Al maestro don Emilio García Gómez, a quien tanto debe todo el inmenso Sur de la memoria española:

*A quien, cobardemente / y como bestia impura, / te quisiera
hacer ver que no es posible, / primero le maldecirás / usando para ello
las palabras / más temibles que hayan sonado / desde el sagrado
Eufrates / hasta esa Córdoba que el árabe / honró con su casida / y
emocionó con su destierro / y después, boreal, / untándote la voz con
dátiles y miel / y con los ojos llenos de culebras dormidas, / suave,
cortés, mas sin vacilación / y, en fin, como si hablaras / desde las
puntas de tus pechos, respóndele que sí, que sí es posible / esa ya
antigua muerte augusta: / sufrir y consumirse y reventar de amor. /
Esto dile en mi nombre / y vuélvele la espada. / Y a nosotros que nos
proteja la Fortuna.*

En cuanto a mí, además de dedicarle mi libro bilingüe *Poesías de Ibn Zaydūn* y hacer que los embajadores árabes acreditados en Madrid le rindieran un homenaje en el año de su jubilación como Catedrático de Lengua Árabe en la Universidad Complutense de Madrid, 1975, y que el diario *Pueblo* publicara en su páginas "Sábado literario" el 21 de marzo de 1981, varios artículos de muchos arabistas y hombres de letras entre los cuales figuro yo, le dediqué una "Casida como soneto" pretendiendo con ello devolverle en parte el favor que él nos hizo a todos, árabes y aljamiados, al componer las casidas arábicas como sonetos latinados:

*¿Qué buscas en España, palestino? / ¿Naranjas, o palmeras
deleitosas;/ la media luna, estrellas tan hermosas / como en tu cielo?
¿O buscas tu destino? / Tierra santa, Jordán, que ya imagino / soñado
hogar oculto entre las cosas / de mi niñez...las manos cariñosas / de mi
padre, quijote campesino. / Esta tierra, que es tierra galilea / donde me
encuentro vivo, me recrea / un mar Muerto que llega a mar de vida /
Palestina, en España estás inmersa. / ¿Soy árabe, español, o
viceversa...? / ¿Mutanabbī-Quevedo en la casida!.*

¿Soy Mutanabbī o Quevedo?. No lo sé. Sin embargo sé que soy árabe de banū Aurora (= Sobh), *mawlā* agradecido (= Mahmud) de los banū Codera, que con la muerte del último de esta estirpe tan insigne he pretendido con estas sentidas palabras necrológicas dar el pésame a mí mismo.

MAHMUD SOBH